

GUENANCIA, Pierre. *Descartes*. Paris: Bordas, 1986, 191 p.

Un testimonio elocuente de la importancia reconocida a la obra de René Descartes y del interés renovado que ésta ha suscitado, lo encontramos en la copiosa producción bibliográfica que gira alrededor de sus principales temas. Al interior de este significativo repertorio hallamos publicaciones que se caracterizan por centrar su atención en un tópico particular, mientras que otras nos ofrecen una visión panorámica cuyo objetivo es introducirnos al conjunto del pensamiento cartesiano. Esto es el caso del libro escrito por Pierre Guenancia que, ante la diversidad de los temas abordados en la vasta obra del autor en cuestión, no pretende dar de cada uno de ellos una idea precisa ni “contener la filosofía de Descartes en un libro que la resumiría” sino más bien “insistir sobre los puntos en donde su originalidad, su novedad, su profundidad, aparecen con más fuerza y claridad”¹.

Atendiendo a este propósito, el libro de Pierre Guenancia se divide en seis capítulos que abordan los diferentes aspectos de la reflexión cartesiana que nos permiten descubrir sus rasgos propios, a saber: el método, la física, la máquina (como “modelo” de explicación del cuerpo humano), la metafísica como reflexión del espíritu sobre sí mismo, la idea de lo perfecto y la moral.

Cabe destacar a este respecto que el autor no se circunscribe a ciertas interpretaciones standarizadas que, sin destacar como es debido la complejidad de los problemas, abordan diversos temas o determinadas relaciones de manera superficial o derivan conclusiones difíciles de respaldar en los textos cartesianos sin caer en el vicio de descontextualizarlos o interpolarlos; por el contrario, P. Guenancia nos ofrece una lectura de la obra de Descartes que está animada por un conjunto de interrogantes que —aunque no formuladas explícitamente por el autor— invitan a pensar problemas de fondo que a la larga posibilitan una mejor intelección del proyecto cartesiano.

Estas preguntas que el autor busca compartir con el lector y que constituyen el terreno fértil a partir del cual brota este estudio interesante,

1. Al respecto el autor señala al concluir su trabajo: “Nous n'avons donc pas cherché à contenir la philosophie de Descartes dans un livre qui la résumerait, préférant plutôt insister sur les points où son originalité, sa nouveauté, sa profondeur, apparaissent avec le plus de force et de clarté” (p. 181).

pueden ser resumidas en las siguientes: ¿Cuál es la significación del método cartesiano?, ¿cuáles son los matices o rasgos peculiares de las diversas aplicaciones de este método?, ¿qué tipo de “certeza” comporta el método hipotético de la física?, ¿cumple algún papel la “experiencia” en este ámbito?, ¿qué relación establece Descartes entre la física y la metafísica?, ¿cuál es el alcance de la explicación “mecanicista” del cuerpo humano?, ¿qué puesto ocupa la moral en el pensamiento cartesiano y cuál es su relación con las “raíces” metafísicas y el “tronco” de la física?

Al respecto, es notable el esfuerzo serio realizado por el autor con el fin de ofrecernos una exposición orgánica de estos temas. Este carácter unitario que la obra encierra, se encuentra en estrecha relación con el desarrollo de una tesis central que recorre y subyace a la lectura realizada por guenancia. En efecto, el autor sostiene que la “unidad” del método cartesiano no debe disimularnos los matices propios que éste adquiere en sus diversas aplicaciones y que percibimos al tener en cuenta tanto las facultades cognitivas a las que apela como la significación que en cada ámbito particular adquieren ciertas nociones cartesianas (p.e. idea, intuición). A partir de esta consideración el autor pondrá particular empeño en destacar la especificidad del método en su aplicación a las matemáticas, la física, la metafísica y la moral. Esta clave de lectura empleada por Guenancia posibilita que logre hacemos ver la compleja articulación de las diversas “partes” del “árbol de la ciencia” como también las limitaciones de dicha metáfora para traducir dicha complejidad.

En el primer capítulo —“La méthode”— el autor nos aproxima a la temática del método cartesiano precisando que éste —tal como aparece en las *Reglas para la dirección del espíritu*— “puede ser considerado como la primera tentativa de parte de Descartes para sustituir a la filosofía que se practica en las escuelas una filosofía nueva...”². Esta empresa de renovación, advierte Guenancia, es inseparable del proyecto de fundación que va a caracterizar a la filosofía de Descartes, en cuanto que el método conlleva una crítica de la lógica formal y por consiguiente revela de entrada la exigencia de una nueva manera de filosofar que hay que interpretar básicamente como búsqueda de radicalidad. Sin embargo, es importante puntualizar que en opi-

2. “...la méthode dans les *Regulae* peut-elle être considérée comme la première tentative par Descartes pour substituer à la philosophie qui se pratique dans les Ecoles une philosophie nouvelle” (p. 10).

nión del autor el método considerado en sí mismo es ajeno al problema del fundamento, hace abstracción del carácter “real” o “ideal” de los objetos y en ello precisamente hace consistir su fecundidad en la medida que dicha abstracción garantiza su aplicación universal. El autor prosigue su presentación destacando dos rasgos del método, el “orden” y la “medida”, con la intención de profundizar en lo concerniente a su carácter y alcance.

En relación al “orden”, Guenancia sostiene que su carácter se expresa en la contraposición entre el método y la “historicidad” de la vida humana. El método exige, en efecto, que el espíritu se despoje de formas, categorías y conceptos constituidos en virtud de nuestra historicidad, para encontrar en uno mismo, a la luz de la razón, no solamente las primeras nociones evidentes sino también un orden que me permita ir “progresando” en la adquisición de la verdad. Sin embargo la temporalidad que conlleva la puesta en práctica del método no es una temporalidad constituido por “acumulación” o “sedimentación” como se daría en el caso de la “historia”. En este sentido, el hombre —por su historicidad— deviene en depositario de un conjunto de opiniones que se superponen pero que no guardarían un nexo entre sí desde el punto de vista racional, motivo por el cual debe reemplazarse esta temporalidad por aquella instaurada por el método, lo que significa acceder a un orden racional que asegura, al mismo tiempo, el acceso a la verdad³.

De otro lado, en lo relativo a la “medida” y a los límites que ésta impone a la aplicación universal del método, el autor acota que para Descartes la conducción “ordenada” del pensamiento lleva a pasar de lo más complejo a lo más simple (reducir lo desconocido a lo conocido) y por lo tanto constituye un proceso de “igualación” de los objetos en la medida que son “simplificados” y devienen proporcionales (conmensurables). Sin embargo, la noción de “medida” —a través de la cual en un primer momento se lleva a cabo el procedimiento “ordenado”— mantiene atado el método a las matemáticas y será necesario para “universalizarlo” emplear una noción más amplia como la de “dimensión” que no circunscriba su aplicación a este ámbito. Dicho en otros términos, la temporalidad del método se espacializa, el orden se visualiza y dicha “visualización” (figuración) demanda la intervención de la facultad imaginativa.

3. Guenancia ha prestado particular atención al tema de la relación entre el pensamiento cartesiano y la “historia”. Puede consultarse al respecto: “Remarques sur le rejet cartésien de l’histoire”. *En Archives de philosophie*. Octubre-Décembre 1986, tome 49, cahier 4.

Precisamente, el segundo capítulo —“La physique”— destaca el importante papel que juega para Descartes esta facultad en el ámbito de la ciencia física y su íntima relación con el procedimiento comparativo e hipotético que ésta emplea. En este punto es pertinente tener en cuenta la precisión que realiza Guenancia al destacar que la física cartesiana presenta dos aspectos: uno contingente y el otro esencial. El aspecto contingente es aquel relativo a la elección de hipótesis para explicar los fenómenos naturales; su carácter variable radica en el hecho de tener que escoger siempre entre un conjunto de hipótesis, optando por aquella que nos permita explicar del modo más simple y completo los fenómenos observados. Sin embargo —continúa el autor— este procedimiento seguido por la física cartesiana presupone la crítica de la “ semejanza ” o de la “ analogía ” que constituye un cuestionamiento de la “ experiencia ordinaria ” en la medida que ésta comporta pretensiones metafísicas. Empero, esto no significa que la “ experiencia ” quede totalmente anulada y desvalorizada; muy por el contrario juega un doble papel en la física de Descartes. En relación a esta última idea, Guenancia nos remite a los pasajes de las *Reglas*, de la *Dióptrica* y del *Tratado del hombre* en donde Descartes alude a la relevancia de los sentidos y de la imaginación en el procedimiento “comparativo” de la ciencia natural.

Atendiendo a este último texto, tratemos de aclarar lo que venimos diciendo respecto de la especificidad del método en la física. En efecto, lo que se desarrolla en el *Tratado del hombre* es una prolongación de la física al aplicar sus presupuestos y procedimientos a la comprensión del cuerpo humano; detengámonos, por consiguiente, en la concepción del hombre-máquina que comenta Guenancia en el capítulo tercero —“La machine”—

El autor inicia este capítulo señalando que Descartes considera que no debe tenerse en cuenta para la explicación del cuerpo humano aquellas nociones oscuras y confusas que de ordinario empleamos para explicar los fenómenos corporales. Por el contrario, a la “imagen” confusa que poseemos del cuerpo debemos sustituir otra “imagen” o representación que nos sea más conocida y emplearla como “modelo” de explicación del funcionamiento del cuerpo humano. Es decir, se trata de reducir lo desconocido a lo conocido a través de la “sustitución” de imágenes o representaciones que me permita ofrecer una explicación de carácter hipotético que satisfaga en la medida que se muestre conforme con la “experiencia”. En este contexto, cobran particular importancia los sentidos y la imaginación; sin embargo es conveniente dejar en claro que no solamente en relación a la “verificación” de hipótesis tienen

importancia, sino también en la medida que son necesarias para forjar los respectivos “modelos” explicativos (p.e. la máquina). Al respecto, debe dejarse en claro el acierto de la presentación de Guenancia en relación a dos ideas básicas: 1). Afirmar la unidad del método cartesiano pero al mismo tiempo destacar los rasgos particulares que adquiere en su aplicación a la física, de manera especial el énfasis que pone en el papel que cumple la imaginación; 2). Dejar en claro que la imaginación y los sentidos son valorados en este contexto en la medida que nos permiten elaborar una explicación hipotética que no pretende ser depositaria de una certeza de carácter metafísico (en este sentido debe entenderse la concepción del hombre-máquina en Descartes).

La certeza absoluta corresponde al ámbito de la metafísica; en este sentido Guenancia afirmará que el otro aspecto de la física —el esencial— es la metafísica, sobre la cual ella se apoya. Los capítulos cuarto y quinto —“La Métaphysique: comme réflexion de l'esprit sur soi-même” y “L'idée de parfait”, respectivamente— están consagrados a la problemática del fundamento y encontramos también en este ámbito una peculiar aplicación del método cartesiano.

La metafísica al igual que la física comienza poniendo en cuestión la “experiencia ordinaria”, la “creencia” según la cual nuestras ideas son imágenes que poseen un correlato extramental, pero a esta ruptura con la experiencia cotidiana no sustituye modelos explicativos. Más bien problematiza esta supuesta relación entre la subjetividad y la exterioridad, hace de esta “relación” su objeto. Esto va a significar un “desdoblamiento del espíritu” puesto que va a implicar hacer de sus propias operaciones (que supuestamente lo ligan a un mundo exterior) objeto de reflexión.

Es de destacar en este punto que esta tarea, que define y caracteriza la metafísica cartesiana, solamente puede ser llevada a cabo por el entendimiento humano que es capaz de “reflexionar”, mas no por los sentidos ni la imaginación. Por lo tanto, de entrada la metafísica implica una recusación de ambas facultades que cumplían un papel importante en la física. Pero además se prescindirá de ellas en cuanto que la “comparación” no tiene cabida en este ámbito para Descartes.

Si la “comparación” era posible en la física, eso se debía al carácter “commensurable” de los términos de la comparación (objetos materiales); a diferencia de los objetos de la metafísica que no caen bajo la consideración

ni de los sentidos ni de la imaginación. Por consiguiente, afirma Guenancia, el método cartesiano va a ofrecer determinados matices en su aplicación a la metafísica: solamente se tendrá en cuenta el “orden analítico seguido por el entendimiento”.

De otro lado, es en el ámbito de la interioridad de la *res cogitans* que Descartes va a encontrar la vía para acceder a una “realidad completamente otra que él” (verdadera exterioridad), irreductible a la propia realidad del yo pensante.

El capítulo quinto, trata con detenimiento el tema de la demostración cartesiana de la existencia de Dios. En primer lugar, trabaja con detalle los presupuestos de la prueba a posteriori de la *Tercera Meditación* y en base a ellos se explica cómo accede Descartes al Otro —que teñido, de alguna manera, por la perspectiva de Emmanuel Lévinas de quien se presta ciertas expresiones y al que cita de *Totalidad e infinito*— para introducir a este capítulo. No obstante, Guenancia no deja de destacar el papel de garante de conocimiento que cumple Dios.

En relación al nexo entre metafísica y física en Descartes, la interpretación de Guenancia es sugerente al mismo tiempo que coherente con la tesis central de su libro; al respecto sostiene que la “fundamentación” metafísica de la ciencia física no debe entenderse como una deducción o derivación sucesiva de toda la ciencia a partir de unos cuantos principios, sino más bien como la validación de las explicaciones hipotéticas de la física respetando la relativa autonomía de ésta.

Finalmente, el último capítulo de esta obra está dedicado a la moral —“La morale”— y en él se indaga qué puesto ocupa en el sistema cartesiano y su relación con la física y la metafísica. La moral aborda el actuar humano considerándolo tal como se inscribe en el curso ordinario de nuestra vida, por lo tanto asumiendo el compuesto alma-cuerpo. Es importante señalar que Guenancia sostiene en relación a este último problema que el método cartesiano considera posible abordarlo únicamente apelando a la “imaginación”, mas no al entendimiento ni a la imaginación acompañada de una captación clara del entendimiento.

La moral —que aparece en la cima según la metáfora del árbol de la ciencia— no solamente guarda estrecha relación con la física, en opinión del autor; sino encuentra su fundamento tanto en la metafísica (la distinción

real del alma y del cuerpo, la semejanza del hombre con Dios por la voluntad, la representación de un ser perfecto mediante la idea de un ser perfecto e infinito), como en la física (conocimiento del cuerpo, de su funcionamiento, de su autonomía y la posibilidad de actuar sobre él).

No cabe duda que la aproximación de Guenancia a la obra cartesiana es índice de un trabajo exhaustivo de los textos que conforman la vasta obra de este importante pensador francés. De otro lado, la lectura de este libro deja traslucir la capacidad interpretativa del autor como también la riqueza y complejidad de una filosofía sólo en apariencia clara y transparente. Su primer aporte —que determina el alcance de la interpretación— es el manejo de los textos cartesianos que no está viciado —como decía líneas arriba— por interpolaciones o lecturas que, tomando como referencia un determinado texto del filósofo en cuestión, conducen a interpretaciones del conjunto que son equívocas.

Humberto Quispe
Pontificia Universidad Católica del Perú.
Apartado 1761. Lima, Perú.